

# LA COVA DE LA MALLADA (PERELLÓ): ESTUDIO LÍTICO Y RECONSTRUCCIÓN PALEOECOLÓGICA DE UN YACIMIENTO DEL PALEOLÍTICO SUPERIOR FINAL<sup>1</sup>

PILAR GARCIA-ARGÜELLES I ANDREU<sup>2</sup>

JORDI NADAL I LORENZO<sup>3</sup>

*SERP. Departament de Prehistòria, Història Antiga i Arqueologia, Universitat de Barcelona*

## RESUMEN

En este artículo pretendemos dar a conocer los últimos resultados obtenidos a partir del estudio en profundidad de la industria lítica y de la fauna del yacimiento tarraconense de la Mallada (Perelló); ello nos ayudará a situarlo cronológicamente en los inicios el Magdaleniense Superior Mediterráneo.

## PALABRAS CLAVE

Paleolítico Superior, Magdaleniense, Industria lítica, Arqueozoología, Paleoambiente.

## ABSTRACT

In this paper we try to give to the scientific community the last results coming from the site of Mallada rock shelter (Perelló, Tarragona); our last studies on lithic industry and faunal resources help us to put its cronology in the Mediterranean Upper Magdalenian.

## KEY WORDS

Upper Palaeolithic, Magdalenian, Lithic industry, Archaeozoology, Paleoenvironment.

## INTRODUCCIÓN

La Mallada es un yacimiento de los que podrían considerarse “clásicos”, puesto que muchos investigadores lo incluyen en sus grandes síntesis; pero a la vez es un gran desconocido, puesto que muy pocos conocen, han podido tener acceso y han

estudiado el material directamente. Este es el motivo por el cual hemos decidido, finalmente, dar a conocer los nuevos resultados que hemos obtenido de la revisión en profundidad de la industria lítica y de los restos faunísticos, depositados en el museo Salvador Vilaseca de Reus, que nos abren nuevas perspectivas para su clasificación cronocultural.

El yacimiento de la Mallada se encuentra en la zona conocida como de Cabra Freixet (término municipal del Perelló), en la comarca tarraconense de la Ribera d’Ebre. Se trata de un yacimiento en cueva o, más exactamente, en un gran abrigo, puesto que éste no presenta las características propias de este tipo de cavidad. Este gran abrigo tiene unos 20 metros de longitud y unos 7 metros de altura y está orientado al norte.

El yacimiento presenta, en la zona oeste, un muro de piedras de 1,60 metros de altura, interrumpido en el centro por una puerta. Esta cons-

<sup>1</sup> Este artículo ha sido realizado gracias a l proyecto de investigación PB93-0741 de la DGICYT del Ministerio de Educación y Ciencia y de la ayuda concedida por la Generalitat de Catalunya a los Grupos de Investigación de Calidad 1995 SGR-00279.

<sup>2</sup> Profesora Titular de Prehistoria, Depto. de Prehistòria, Història Antiga i Arqueologia, Universitat de Barcelona. C./Baldiri Reixac s/n, 08028, Barcelona. Tel. (93)3333466, ext. 3169; E-mail Pilar@trivium.gh.ub.es

<sup>3</sup> Profesor sustituto de Prehistoria. Depto. de Prehistòria, Història Antiga i Arqueologia. Universitat de Barcelona. C./Baldiri Reixac s/n, 08028, Barcelona. Tel. (93)3333466.



FOTO 1: Vista de La Cova de la Mallada (Perelló).

trucción data de este siglo y fue realizada para albergar el ganado; de aquí le viene el nombre de Mallada (Vilaseca y Cantarell 1956, Vilaseca 1973), (foto 1).

Salvador Vilaseca excavó el yacimiento en 1954; el sedimento arqueológico se encontraba en el extremo oriental del abrigo, entre la pared del fondo y unos bloques caídos procedentes del techo que se encuentran en su interior. El espacio que comprendía era prácticamente triangular y abarcaba unos 12 metros cuadrados (fig. 1).

Como ya hemos señalado, el abrigo se encuentra en la zona que se denomina torrente del Recó de Cabra Freixet, territorio que forma parte del macizo de Cardó. En sus publicaciones el Dr. Vilaseca hace una buena descripción de la topografía y geografía del yacimiento, de la que a continuación realizaremos una breve síntesis.

El Racó de Cabra Freixet presenta un fondo estrecho y alargado por el que discurre el Barranc de les Nines, en dirección SO-NE, que a su vez forma parte del Barranc de El Burgà. Este barranco de les Nines toma la dirección E-NE, única salida posible dadas las características morfológicas del terreno, puesto que aparece rodeado por las montañas de Les Mallaetes al SE, la Lluïssa y el Morral de les Nines por el Oeste, el Morral de Cabra Freixet

por el NO y al N el macizo con pinturas de Cabra Freixet. Aún en esta zona, el barranco de les Nines recibe una serie de barrancos laterales como el de Les Mallaetes, en el margen derecho, y el de la Mallada, en el izquierdo (foto 2).

El barranco que nos interesa es el de la Mallada; tiene unos 40 metros de anchura y se abre paso entre grandes bloques rocosos y escarpadas pendientes, al pie del Morral de les Nines. En este pequeño barranco se abren tres cavidades. La primera, en el margen derecho, presenta una pequeña fuente natural que mana en épocas de lluvia. En el margen izquierdo encontramos las otras dos; una es la que nos proponemos estudiar y la segunda presentaba también un sedimento fértil (Vilaseca y Cantarell 1956).

La situación del abrigo permite dominar el barranco al encontrarse a la entrada de este circo natural, cerrado, y es de suponer que en su momento debió servir para controlar el paso de los animales hacia las fuentes cercanas y posibilitar un buen lugar desde el cual se les podía dar caza siguiendo los métodos conocidos para este tipo de zonas.

Las primeras noticias que se tienen acerca de la existencia de un yacimiento arqueológico en el área datan de 1953 y aparecen en los trabajos de un

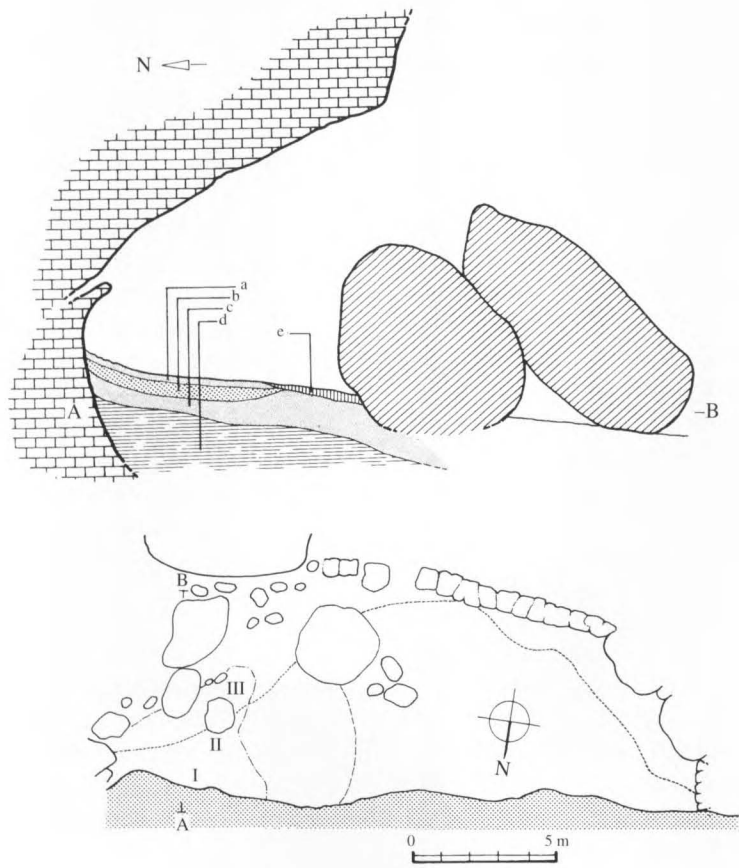


FIGURA 1: Planta y sección de la Cueva de la Mallada según Vilaseca y Cantarell 1956 (reinterpretada por R. Álvarez).



FOTO 2: Vista del Barranco de la Mallada y el circo rocoso que protege el yacimiento.

excursionista del cercano pueblo de Camarles, el cual recogió un centenar de piezas. Como ya hemos indicado, en el año 1954 Salvador Vilaseca inicia una excavación en la cueva, en su zona oriental, recuperando 1.734 piezas líticas. Entre el material no retocado S. Vilaseca señalaba la aparición de numerosas hojas sencillas, que alcanzan un 10% de toda la industria y de numerosas lascas, cuyo tamaño oscila entre 1 y 6 cm y que en algunos casos presentan un retoque lateral.

Entre las piezas retocadas distingue dos grupos: las obtenidas a partir de un canto de sílex, que dan formas muy toscas y que conservan parte del córtex, que son principalmente picos y perforadores; y las piezas de buena factura, obtenidas a partir de los nódulos de sílex, como las laminitas de dorso con retoque "unipolar", los raspadores, entre los que destacan los de forma nuclear, apiramidados y prismáticos, y los buriles de todos los tipos, así como algunas piezas en las que se da la asociación buril-raspador. (Vilaseca y Cantarell 1956; Vilaseca 1973).

Con posterioridad a los trabajos de Salvador Vilaseca la cueva fue abandonada hasta el año 1976 en el que Mario Ferrer, por encargo del entonces director del Museo Arqueológico de Tarragona, Sr. Berges, inició una serie de excavaciones aquel mismo año, con campañas en los meses de agosto y septiembre, y en 1979, durante los meses de mayo y junio. Los resultados de las excavaciones no han salido a la luz y poco es lo que conocemos de ellas. Parece que los trabajos que se realizaron consistieron en una limpieza exhaustiva en el sector oriental del abrigo, lo que puso al descubierto la existencia de un potente sedimento.

Respecto al material no nos dice más que *«parece que asistimos a un proceso de evolución "in situ" de un mismo complejo industrial»* (Ferrer 1982).

Finalmente la excavación fue continuada por la Dra. Genera durante los años 1984 a 1985, y, aunque hemos tenido acceso a la memoria de excavaciones, ésta no aporta nuevos resultados.

## ESTRATIGRAFÍA

La estratigrafía del yacimiento tampoco se presenta muy clara puesto que, a partir de lo que conocemos, se han realizado varias estratigrafías diferentes.

La primera fue la propuesta por Salvador Vilaseca (Vilaseca y Cantarell 1956); fue definida

en el fondo de la cueva y se distinguieron cuatro niveles de más moderno a más antiguo.

- a. Costra tobácea con oquedades de color negruzco o rojizo hacia el extremo O y con una potencia de 5cms
- b. Capa arcillosa, tobácea y en algunos puntos brechosa de color amarillento. La potencia era de 15 a 30 cm y proporcionó algunos sílex.
- c. Capa negruzca, carbonosa y brechosa en algunos puntos. La potencia era de 20 cm y correspondía al nivel arqueológico.
- d. Arcilla amarilla compacta, con algunas piedras, que era estéril.

Los niveles a y b disminuían progresivamente de espesor hacia el exterior, y llegaban a desaparecer totalmente fuera de la zona de goteo y humedad del fondo del abrigo

Salvador Vilaseca apreciaba debajo de los grandes bloques una capa de 45 cm de espesor que comprendía dos unidades sedimentológicas: la superior era de arcilla oscura, suelta, fina y con muy pocas piedras; la segunda unidad presentaba zonas de arcilla blanca compacta.

Todo el sedimento era rico en sílex, carbones y huesos. Vilaseca opina que este sedimento es la continuación del estrato c y es precisamente debajo de los grandes bloques donde alcanza su mayor potencia.

En planta, Salvador Vilaseca distinguió tres zonas, I, II, III, pero sólo como referencia en el momento de excavar. La estratigrafía puede apreciarse mejor en la figura 1.

La segunda estratigrafía es la realizada por el Sr. Ferrer, que la continuó por debajo de los niveles excavados por Salvador Vilaseca (Ferrer 1982: 50-51).

Ferrer distinguió unos niveles de ocupación contenidos en estratos brechosos grisáceos, entre los que se intercalaban depósitos de origen clástico, separados e interestratificados entre dos gruesas costras calcáreas con nódulos.

En la base tenemos un relleno de matriz arenosa, amarillenta, con grandes bloques procedentes del techo de la cueva. Un estrato aluvial, arenoso y suelto recubre la última costra calcárea.

Recubriéndolo todo hay un manto limo-arcilloso de color amarillo intenso, con bloques angulosos cementados superficialmente por una

concreción estalagmática que constituye el suelo actual.

En nuestra apreciación sobre el terreno hemos podido comprobar que a pocos centímetros del suelo actual aparecen las margas terciarias, por lo que es imposible que contengan material arqueológico.

## ANÁLISIS DE LOS MATERIALES

### Industria lítica

En total hemos estudiado 1.595 piezas líticas con una absoluta garantía de pertenecer a este yacimiento. De estas piezas, 108 están retocadas y 10 son núcleos.

En primer lugar observamos un hecho interesante en cuanto a la pátina de este conjunto industrial, y es el gran porcentaje de piezas quemadas que aparece (43,94%). Este hecho ya había llamado la atención a Salvador Vilaseca, que ya hacía constar en su publicación del yacimiento que muchas piezas estaban caolinizadas. En efecto, gran cantidad de piezas presentan toda una serie de alteraciones y huellas (craquelados, cúpulas térmicas, etc), producidas por haber estado en contacto con el fuego, aunque, desgraciadamente S. Vilaseca no nos habla de la existencia de hogares o cenizas.

También hay que destacar el elevado porcentaje (51%) de piezas deshidratadas, que en muchos casos son sumamente frágiles y aparecen reducidas a fragmentos de yeso o totalmente degradadas en su interior.

En cuanto a la materia prima, tenemos algunos elementos de cuarcita que van ligados al material realizado sobre guijarros. No obstante, el sílex es la materia prima dominante.

Las lascas son mayoritarias; no podemos hablar de laminillas puesto que éstas apenas existen en relación al resto de la industria. Las lascas son planas y cortas al igual que los fragmentos.

Las medidas de la industria denotan un conjunto de reducidas dimensiones, son piezas que no sobrepasan los 2 cm de longitud. Únicamente se rompe este molde con las piezas retocadas, aunque éstas tampoco alcanzan un tamaño notable.

Hemos realizado un estudio comparativo entre las diferentes áreas en las que S. Vilaseca dividió en

planta y hemos podido observar que existen pequeñas diferencias, sobre todo en el sector III, que es el que está más cerca de la boca del abrigo. En este sector observamos que las piezas quemadas sobrepasan el 50%, es mayor el porcentaje de fragmentos y también el porcentaje de córtex (20%). No podemos afirmar con certeza que se trate de una zona donde se realizaba una labor específica, pero podría aventurarse que, al recibir mucha más luz, sería la zona más indicada para realizar labores de talla, como lo demuestra la existencia de un mayor número de restos de talla y de córtex. Desgraciadamente al no poseer planos ni diarios de la excavación no podemos hacer afirmaciones fundadas, únicamente podemos apuntarlo como hipótesis.

Ya hemos señalado que tenemos 108 piezas retocadas (6,7% del total de la industria lítica) y 10 núcleos. Queremos hacer constar que no hemos considerado piezas retocadas una gran cantidad de lascas y láminas que presentan un retoque lateral semiabrupto y muy marginal, por considerar que se trata de un retoque producido por la utilización de la pieza y, por tanto, enmascararía el componente industrial.

Estas 108 piezas corresponden a 108 tipos primarios pues, contrariamente a lo afirmado por Salvador Vilaseca, no hemos encontrado ninguna pieza doble.

La distribución por tipos de retoque es la siguiente:

S	A	SE	B
50	33	5	20
.463	.306	.046	.185

En este yacimiento el retoque predominante corresponde al grupo de los simples con un 46%; ello es debido al alto porcentaje de raspadores, 50% del retoque simple. Entre éstos predominan los frontales, algunos con retoque lateral. Existen algunos ejemplares ojivales y un raspador circular. Tenemos algunas piezas que nosotros hemos clasificado como núcleos pero que también podrían considerarse raspadores circulares.

Las raederas son mayoritariamente laterales, y los denticulados corresponden a raederas denticuladas y también a varios ejemplares de raspadores denticulados.

Las piezas con retoque abrupto representan el 30,6%; están constituidas principalmente por laminillas y puntas de dorso, 69,7% del retoque abrupto.

to. El 82% de las laminitas y puntas tienen un retoque profundo, y es interesante constatar la existencia de una punta con escotadura; esta escotadura también tiene un retoque abrupto. Únicamente existe una truncadura y un perforador. Los abruptos indiferenciados corresponden a lascas o fragmentos con un retoque abrupto lateral o transversal que no hemos podido incluir en las otras categorías.

El tercer retoque, por orden de importancia, es el de buril, con un 18,5%. Salvador Vilaseca da un 17,3%, incluyendo en este porcentaje buriles poliédricos que nosotros no hemos tenido en cuenta dado que los tecnólogos opinan que este tipo de piezas son núcleos para la extracción laminar. El Dr. Fortea da un 13%, principalmente de buriles diedros. Por el contrario, en nuestra revisión, los buriles diedros sólo alcanzan el 15% mientras que los buriles sobre plano natural representan el 80%. Suponemos que estas diferencias son debidas a la desaparición de material durante los años transcurridos.

Finalmente tenemos el retoque sobrelevado con un 4,6%. Aparece mayoritariamente en los raspadores (figs 2 y 3).

### Restos faunísticos

En este punto exponemos los resultados de la revisión del material faunístico correspondiente al yacimiento, depositado en el Museo Salvador Vilaseca de Reus. Se trata exclusivamente de restos faunísticos procedentes de las excavaciones realizadas por este investigador ya que desconocemos la existencia de más material correspondiente a las excavaciones posteriores, que en todo caso no ha sido depositado en dicho museo. Tampoco podemos saber si el conjunto del museo es completo o se trata tan solo de parte del material. Pensamos que es muy posible haya existido una selección, como más adelante explicamos.

Los elementos determinados han sido 20 (11,04%), mientras que los que no hemos podido determinar taxonómicamente han sido 161 (88,96%). Este bajo índice de determinación se debe fundamentalmente al alto grado de fragmentación de los huesos.

Los restos no determinados taxonómicamente se pueden desglosar en los siguientes grupos de tamaño:

— Artiodáctilos no determinados: 1 resto (0,62%)

— Macrofauna no determinada: 158 restos (98,14%)

— Mesofauna no determinada: 2 restos (1,24%)

TOTAL: 161 restos.

Hemos de especificar que nosotros hablamos de "macrofauna" en el caso de mamíferos de tamaño superior a un perro o una cabra, mientras que "mesofauna" representaría a los restos óseos correspondientes a animales del tamaño de los lagomorfos, pero donde también tendrían cabida aves de una talla similar (córvidos, galliformes, etc.). Diferenciamos este grupo de la "microfauna", ya que normalmente se incluye en ésta todos aquellos microvertebrados que suelen tener un origen no antrópico en los yacimientos, mientras que, en general, el papel de los animales que consideramos "mesofauna" (especialmente *Oryctolagus cuniculus*) tuvieron una importancia subsistencial considerable durante la Prehistoria.

Entre las especies determinadas, únicamente podemos citar dos con toda seguridad:

— *Cervus elaphus*: 15 restos (75%).

— *Oryctolagus cuniculus*: 5 restos (25%).

TOTAL: 20 restos.

Su desglose anatómico es:

— *Cervus elaphus*: 4 fragmentos de molares, un molar segundo superior, 4 fragmentos mediales de metacarpo, 1 fragmento proximal izquierdo de metatarso, 1 fragmento proximal epifisado de primera falange, 2 fragmentos distales de segunda falange. 2 fragmentos de tercera falange.

— *Oryctolagus cuniculus*: un incisivo inferior, 2 molares superiores, un metatarso segundo proximal-medial izquierdo, un calcáneo medial-distal izquierdo.

Lo primero que extraña es la falta de registros de *Capra pyrenaica*, cuando esta especie ya salía citada en las publicaciones de Vilaseca (Vilaseca 1973: 45); Es precisamente este hecho el que nos hace pensar que no hemos trabajado con el total de la fauna recuperada (podría ser que las partes anatómicas más claramente identificables fuesen separadas, especialmente la dentición, para su estudio por parte de algún paleontólogo). Por lo que respecta al material que sí hemos podido estudiar, está claro que los restos demuestran una importancia casi absoluta de los grandes mamíferos respecto a

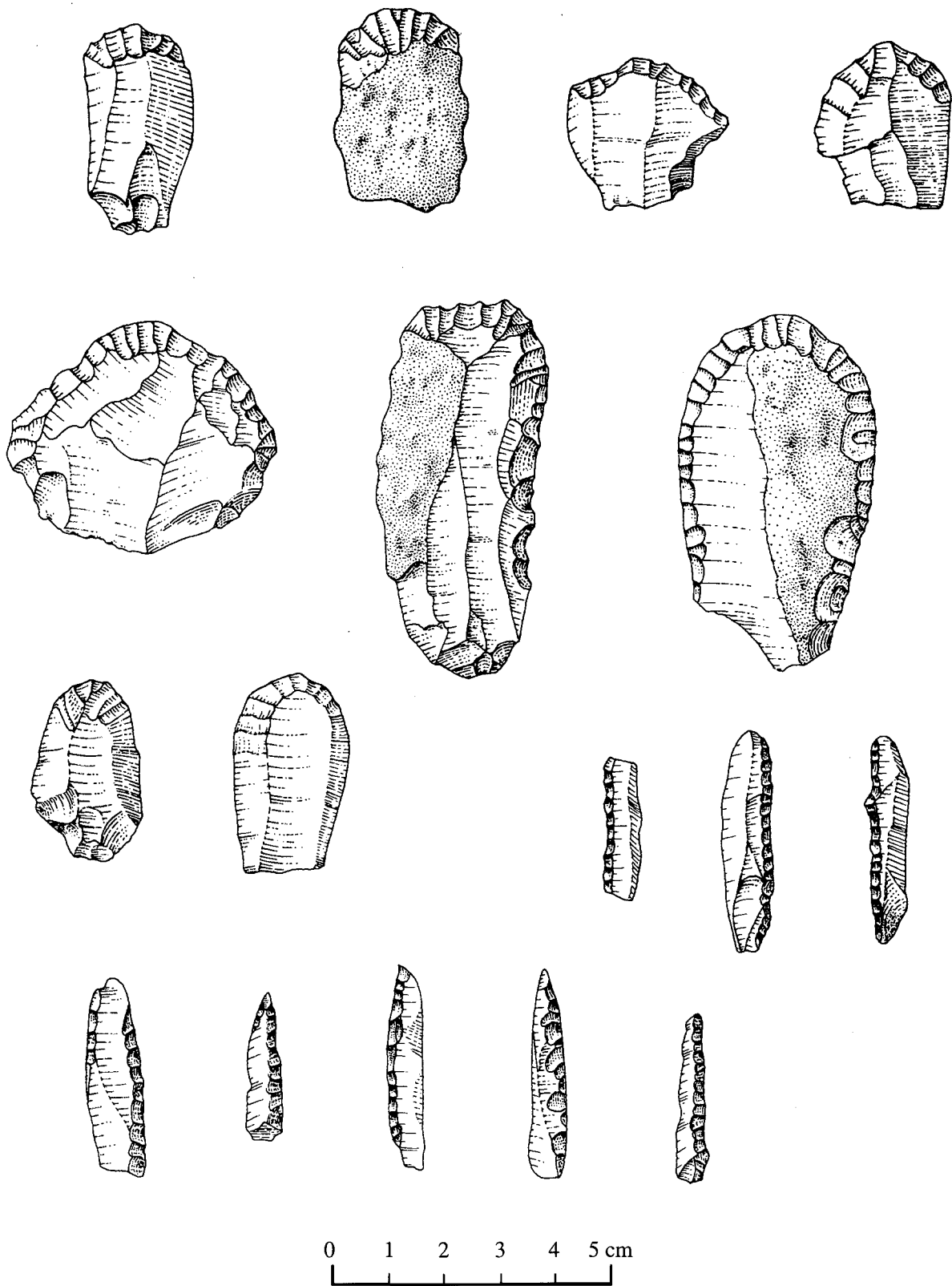


FIGURA 2: Raspadores y láminas de dorso de la Cueva de la Mallada (dibujo R. Álvarez).

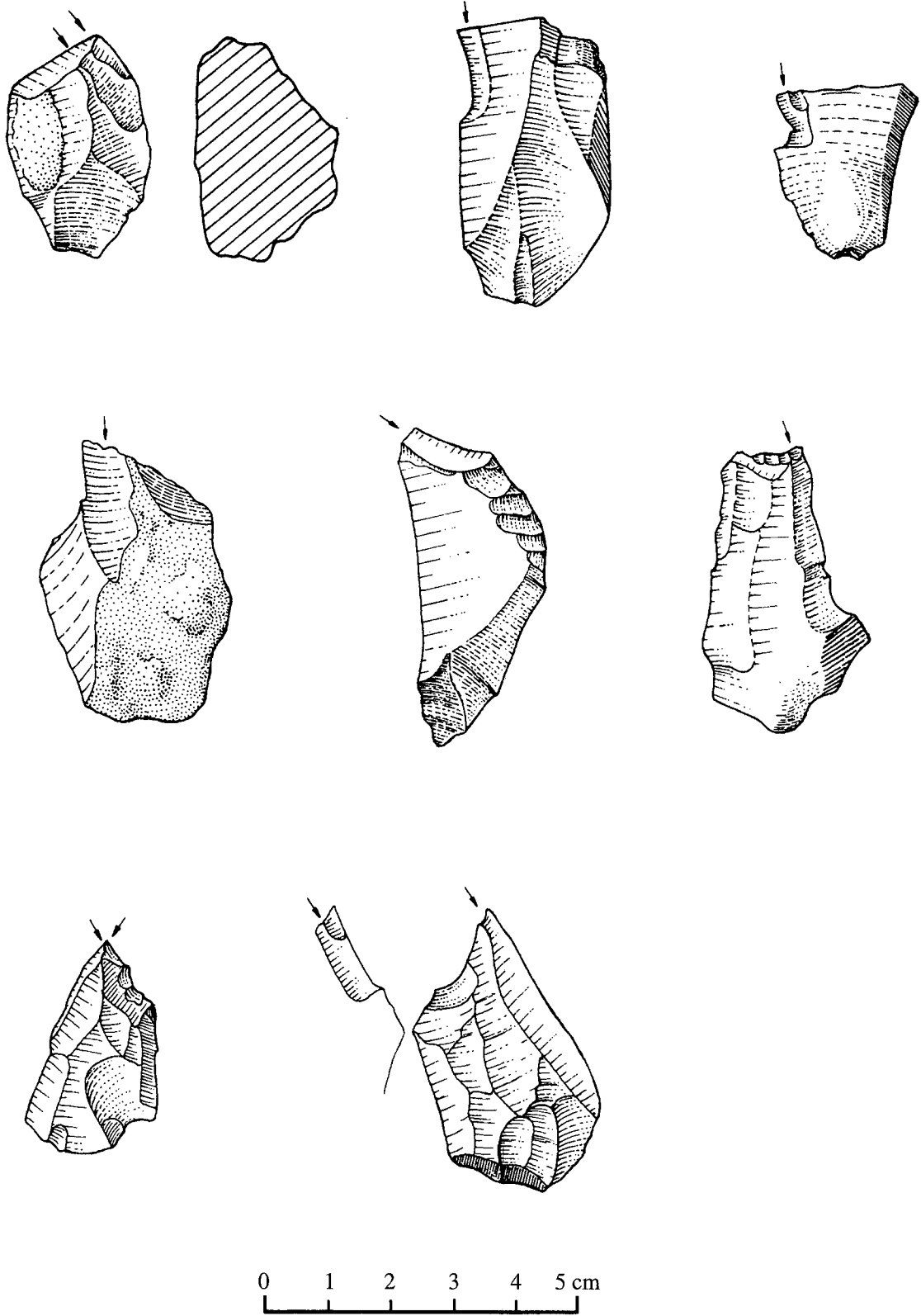


FIGURA 3: Buriles de la Cueva de la Mallada (dibujo R. Álvarez).



los pequeños, como se puede comprobar si unificamos los resultados de los elementos identificados y no identificados en grupos de tamaño:

- Macrofauna: 174 restos (96,14%)
- Mesofauna: 7 restos (3,86%).

Deberíamos saber, no obstante, si pudo existir una recogida selectiva del material durante la excavación. Nosotros creemos que no, pues hay testimonios de que el sedimento de las excavaciones de Vilaseca era cribado como así se demuestra en la conservación de microlitos en sus colecciones, aunque también es posible que los lagomorfos no se tuviesen en consideración en el momento de valorar la importancia de los materiales arqueológicos recuperados y fueran despreciados, cosa que, sin embargo, entraría en contradicción con la conservación de algunos elementos de este taxón.

El cálculo del número mínimo de individuos no permite hacer valoraciones de la proporción de importancia de las especies representadas, aunque puede aportarnos algunos datos sobre el tiempo de ocupación del yacimiento:

- *Cervus elaphus*: 2 individuos (por metacarpos).
- *Oryctolagus cuniculus*: 1 individuo.

Los ciervos serían individuos adultos tal como se desprende de la primera falange epifisada y un primer y segundo molar definitivos. Las primeras falanges comienzan a encontrarse epifisadas a la edad de 20 meses en animales actuales del Cantábrico (Mariezkurrena 1983: 171 y 181). La biomasa que se obtiene del peso de los elementos determinados vuelve a demostrar un claro predominio subsistencial de los grandes animales respecto a los lagomorfos.

### Termoalteraciones

Este estudio se ha realizado sobre un total de 47 restos que presentaban una superficie suficientemente clara para hacer un estudio de este tipo. Los resultados se han ordenado en valores absolutos, según la coloración alcanzada por su exposición a focos de calor, siguiendo los patrones propuestos por Albizuri y otros. (Albizuri et alii, 1993).

no quemados	marrón	negro	gris	blanco
82	33	13	2	17

- No quemados: 82 (55,79%)
- Quemados: 65 (44,21%).

A pesar de que hemos incluido los elementos con coloración marrón, que algunas veces presentan dificultades en su discriminación como huesos quemados o que simplemente sufren una impregnación del color del sedimento en el que han sido cubiertos, los huesos quemados son menos abundantes que los no quemados. Por otra parte, hay que destacar la proporción relativamente alta de huesos calcinados (con coloraciones gris-blancas) que no suelen ser muy abundantes en los yacimientos de grupos cazadores-recolectores.

### Otras alteraciones en la superficie de los huesos

1. Marcas radiculares: 1 pieza con marcas de raíz; se trata de un fragmento indeterminado de diafisis que no aporta gran información.
2. Cut marks: 1 pieza con una clara marca de corte; se trata también de un fragmento de diafisis sin atribución anatómica ni específica. Son tres cortes transversales que no permiten más información debido a la falta de piezas similares con más marcas.
3. Fisuras longitudinales de deshidratación: Hemos observado 21 piezas con marcas muy claras de este tipo de alteración. Parecen estar motivadas por una deshidratación postdeposicional debida al pH básico del sedimento y no por su exposición a los diferentes agentes meteóricos antes de su enterramiento.

### Fragmentación

Ya hemos dicho que el material presenta un fuerte estado de fragmentación, hecho que ha impedido en gran parte su determinación. Además de las posibles alteraciones postdeposicionales que acabamos de citar, creemos que este estado se debe fundamentalmente a la acción antrópica.

Los promedios de las medidas de los restos estudiados en este yacimiento són:

- Longitud máxima: 26,11 mm. Amplitud de variación: 65 mm-8 mm.
- Anchura máxima: 11,7 mm. Amplitud de variación: 25 mm-4mm.
- Grosor máximo: 5,29 mm. Amplitud de variación: 16 mm-1 mm.

La distribución de las longitudes máximas del material es bastante gradual. (sobre 174 efectivos medidos):

- Piezas entre 0,1 y 1 cm: 4 (2,29%).
- Piezas entre 1,1 y 2 cm: 53 (30,46%).

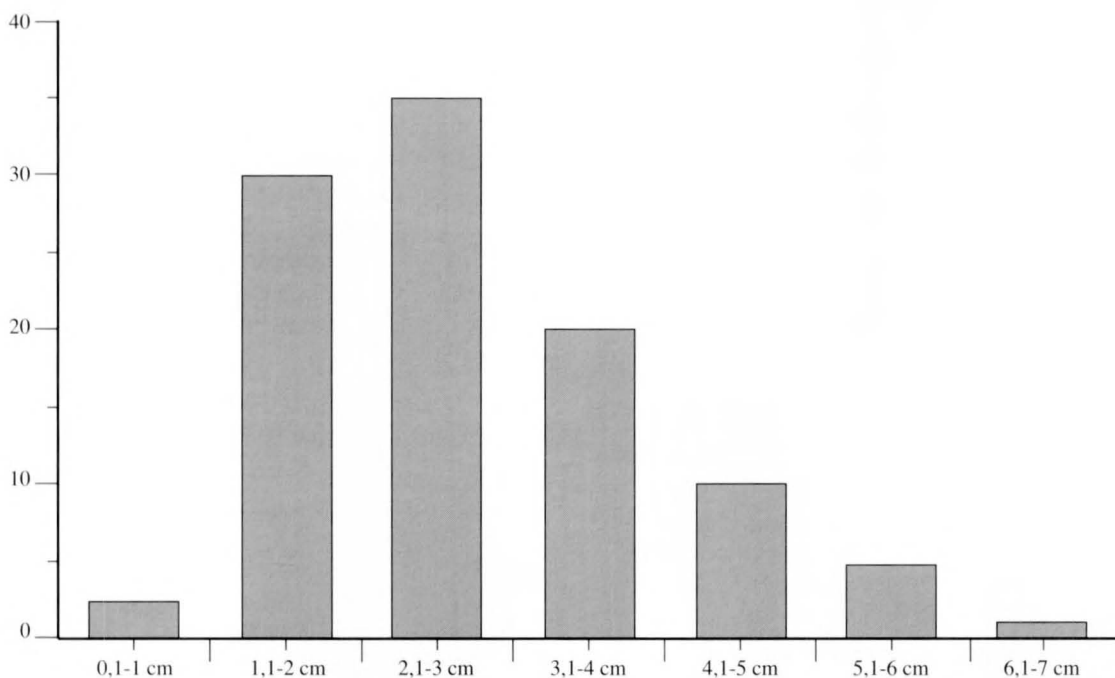


FIGURA 4: Distribución del material faunístico según longitudes máximas de los restos.

- Piezas entre 2,1 y 3 cm: 59 (33,91%).
- Piezas entre 3,1 y 4 cm: 35 (20,12%).
- Piezas entre 4,1 y 5 cm: 17 (9,78%).
- Piezas entre 5,1 y 6 cm: 4 (2,29%).
- Piezas entre 6,1 y 7 cm: 2 (1,15%). (fig. 4).

A pesar de trabajar con un conjunto menos numeroso que los procedentes de otros yacimientos, es interesante ver como se repite un típico patrón en las longitudes de los fragmentos de los restos óseos en yacimientos de cazadores-recolectores con una mayoría de elementos que no superan los tres centímetros, como se puede observar en la contrastación de los resultados obtenidos del estudio faunístico en otros yacimientos magdalenenses o de Paleolítico Superior final catalanes estudiados por nosotros pero aún inéditos (Parco, Colls, Can Garriga...).

La fragmentación total de los huesos parece estar directamente vinculada a la obtención del máximo rendimiento alimentario de los recursos animales (extracción de grasas, médula, colágeno,...).

Precisamente, las piezas menos fragmentadas son aquellas que suponen un menor aporte alimentario, aunque suelen ser también las más robustas y, por tanto, las más resistentes a los procesos de alteración diagenéticos. Cabe destacar que esta fragmentación llega a afectar a los huesos más pequeños; son características las fragmentaciones

sagitales, oblicuas o transversales de las primeras y segundas falanges siguiendo otra vez un patrón que se repite en otros yacimientos magdalenenses y que ha de interpretarse como exclusivamente antrópico.

#### *Consideraciones finales respecto a los restos faunísticos*

A pesar del escaso material con que hemos contado para este estudio, el bajo número de restos determinados y la posibilidad de que el conjunto no sea completo, podemos proponer algunos datos que, junto a su contrastación con otros resultados, permiten aportar nueva luz al comportamiento cultural de los grupos cazadores-recolectores del final del Paleolítico en las comarcas meridionales de Cataluña.

En primer lugar decir que la representación faunística era la esperada en una asociación del Paleolítico Superior final en un contexto mediterráneo, con ciervo (*Cervus elaphus*) y conejo (*Oryctolagus cuniculus*) y muy posiblemente cabra salvaje (*Capra pyrenaica*), aunque esta última especie no ha quedado reflejada en nuestro presente estudio, a pesar de ser citada por su excavador y ser un animal muy común en contextos montañosos mediterráneos en la Prehistoria. La importancia de los pequeños mamíferos parece ser muy

escasa en el yacimiento, con un predominio de huesos o fragmentos correspondientes a animales grandes. Deberíamos saber si esta menor importancia responde a un hecho cultural amplio o a una particularidad del yacimiento. Villaverde y Martínez (Villaverde y Martínez 1995: 100-101) proponen que el registro faunístico dejado en campamentos provisionales de cazadores especializados en ungulados lejos del campamento base se caracterizaría por restos muy fracturados, generalmente de partes de bajo aporte cárnico —las partes más ricas se transportarían al campamento base— y por la presencia de conejo, que formaría parte de la alimentación básica y complementaria durante el desplazamiento.

Precisamente encontramos en la Mallada una situación similar, aunque con una proporción muy inferior en número de restos. Así pues, según el material que hemos podido estudiar, la Cova de la Mallada podría haber sido un campamento temporal de cazadores, próximo al “kill-site”, donde se habría procesado las presas para su posterior transporte al campamento base; los restos de menos valor cárnico (manos, pies, partes del cráneo), que se abandonarían en el lugar, habrían sido aprovechados de forma intensiva para la alimentación del grupo de desplazados que la complementarían con elementos procedentes de la recolección y de la caza oportunista de otras presas, como por ejemplo el conejo. Evidentemente estas hipótesis son difíciles de contrastar en un yacimiento ya excavado del que no tenemos datos como la distribución espacial o la presencia de estructuras complejas, pero la situación del yacimiento, su orientación, sus dimensiones, el tipo de industria lítica recuperada, etc., tienden a corroborar esta interpretación en el caso de la Cova de la Mallada.

## CONSIDERACIONES FINALES

Muchas y variadas han sido las atribuciones que a lo largo de estos cincuenta años han ido exponiendo diversos investigadores peninsulares, tanto los que han conocido directamente el material como los demás, muy numerosos, que han extraído sus conclusiones a partir de referencias indirectas.

En primer lugar hay que considerar las conclusiones de su excavador, Salvador Vilaseca, que consideraba que la industria de la Mallada forma un conjunto que se puede atribuir al Paleolítico Superior. La sitúa en un momento no muy preciso del «Auriñaciense o Gravetiense avanzado, posi-

blemente sincrónico del Magdaleniense en sus primeros momentos». La ausencia de microlitos geométricos, abundantes en Sant Gregori y Filador, le inclinaron a atribuir este yacimiento a un momento anterior al Magdaleniense Superior (Vilaseca y Cantarell 1956).

A principios de los años 60, el prehistoriador francés G. Laplace vió el material e incluyó la Mallada en su Epigravetiense evolucionado, más concretamente en los complejos magdalenienses ya terminales; se basó sobre todo en su industria caracterizada por una relación buril-raspador inferior a la unidad y por los bajos índices de laminitas de dorso y truncaduras (Laplace 1966).

La siguiente revisión a fondo es la realizada por Fortea para su tesis doctoral; en ella obtuvo un alto porcentaje de buriles diedros, una buena representación de laminitas de borde abatido y una notoria presencia de geométricos, con los probables triángulos escalenos alargados y un trapecio; la presencia de éste último estaría en relación con el momento terminal del Magdaleniense. A propósito de este último párrafo hemos de decir que a nosotros no nos apareció ningún geométrico ni laminitas escalenas que pudiesen prestarse a error

Finalmente el Dr. Fortea concluye que la Mallada pertenecería a un Magdaleniense muy final ya en proceso de azilianización (Fortea 1973). Posteriormente aboga por la idea de un Paleolítico Superior (Fortea 1984). Poco antes ya había apuntado esta posibilidad al hablar de una serie de yacimientos, entre ellos la Mallada, pertenecientes a un Magdaleniense Superior que tendrían en común un buen desarrollo del grupo de los buriles diedros y de las láminas de dorso y la presencia de triángulos alargados característicos (Fortea, Fullola, Villaverde, Dupré, Fumanal y Davidson 1983).

El último repaso a este yacimiento ha sido realizado por el Dr. N. Soler en su tesis doctoral, al hacer un balance de la industrias del Paleolítico Superior de Cataluña. Señala que la Mallada es el único yacimiento magdaleniense en Cataluña con un porcentaje de raspadores que supera al de buriles pero, a falta de más datos, lo considera Magdaleniense, posiblemente Medio. (Soler 1986).

A partir de nuestra reciente revisión, y del hecho de que todos los intentos de relacionar la Mallada con el Magdaleniense Superior han sido infructuosos, creemos que tendría una cronología anterior; el yacimiento se situaría en los momentos iniciales del Magdaleniense Superior Mediterráneo, según la nueva clasificación realizada por el

Dr. J.E. Aura Tortosa en su tesis doctoral y dada a conocer en numerosas publicaciones (Aura 1992, entre otras), y que se corresponde con el antiguo Magdaleniense Medio, como se deduce de las com-

paraciones de esta época, sobre todo con yacimientos del País Valenciano (Villaverde 1981 y 1984; García-Argüelles 1990; García-Argüelles y Fullola 1987-88; Fullola y García-Argüelles 1987).

## BIBLIOGRAFÍA

- ALBIZURI, S. & NADAL, J. (1993), "Resultats de l'estudi arqueozoològic del jaciment Caserna de Sant Pau (Barcelona)", *Pyrenae* 24, Barcelona, pp. 79-85.
- AURA TORTOSA, J.E. (1992), "El Magdaleniense Superior Mediterráneo y su modelo de evolución" *Aragón/ Litoral Mediterráneo. Intercambios culturales durante la Prehistoria*, Zaragoza, pp. 167-177, 5 figs.
- FERRER, M. (1982), "La Cova de la Mallada (El Pirelló)", *Les excavacions Arqueològiques a Catalunya en els darrers anys*, Barcelona, pp. 50-51, 2 fot.
- FORTEA, J. (1973), "Los complejos microlaminares y geométricos del Epipaleolítico mediterráneo español", Salamanca, 550 pp. XV lám., 114 fig., 2 mapas.
- FORTEA, J. (1984), "El Paleolítico Superior y Epipaleolítico en Andalucía. Estado de la cuestión 50 años después, *Homenaje a L. Siret (1934-1984)*, Sevilla, pp. 67-78.
- FORTEA, J.; FULLOLA, J.M<sup>a</sup>; VILLAVARDE, V.; DUPRÉ, M.; FUMANAL, M. & DAVIDSON, I. (1983), "Schéma paléoclimathique, faunique et chronostratigraphique des industries à bord abattu de la région méditerranéenne espagnole", *Rivista di Scienze Preistoriche* XXXVIII, 1-2, Florencia, pp. 21-67, 11 figs, 1 tab.
- FULLOLA, J.M<sup>a</sup> & GARCIA-ARGÜELLES, P. (1987), "El Paleolítico Superior del Sud de Catalunya" *Cypsela* VI, Girona, pp. 237-241, 3 figs.
- GARCIA-ARGÜELLES, P. (1990), "Las industrias epipaleolíticas del sur de Cataluña: antecedentes, desarrollo y evolución hacia nuevas formas neolíticas", Colección Tesis Microfichadas 625, Barcelona, 676 pp.
- GARCIA-ARGÜELLES, P. & FULLOLA, J.M<sup>a</sup> (1987-88), "El Paleolítico Superior final en las comarcas meridionales y occidentales de Cataluña" *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense* 13, Castellón, pp. 17-38, 6 figs.
- LAPLACE, G. (1966), "Recherches sur l'origine et evolution des complexes léptolithiques", Paris, 586 pp, 27 diagramas, 25 fotos.
- MARIEZCURRENA, K. (1983), "Contribución al conocimiento del desarrollo de la dentición y el esqueleto postcraneal de *Cervus elaphus*", *Munibe* 35, pp 149-202.
- SOLER, N. (1986), "Les indústries del Paleolític Superior en el Nord de Catalunya", Tesis doctoral inédita, Dept.de Prehistòria, Hist.Ant. i Arqueol., UB, Barcelona 4 vols., 1.237 pp.
- VILASECA, S. (1973), "Reus y su entorno en la Prehistoria", ed. Rosa de Reus, nº48 y 49, Asociación de Estudios Reusenses, Reus; vol.I, 286 pp. y vol.II, 174 fig. y 144 lám.
- VILASECA, S. & CANTARELL, I. (1956), "La Cueva de la Mallada de Cabra Freixet", *Ampurias* XVII-XVIII, Barcelona, pp. 141-157, 14 figs, 3 lam.
- VILLAVARDE, V. (1981), "El Magdaleniense de la Cova de les Cendres (Teulada, Alicante) y su aportación al conocimiento del Magdaleniense mediterráneo peninsular", *Saguntum* 16, Valencia, pp. 9-35, 10 figs.
- VILLAVARDE, V. (1984), "La industria magdaleniense del abrigo de la Senda Vedada (Sumacarcel, Valencia). Nuevas consideraciones sobre el Magdaleniense peninsular", *Saguntum* 18, Valencia, pp. 29-47, 7 figs.
- VILLAVARDE, V. & MARTÍNEZ, R. (1995), "Características culturales y económicas del final del paleolítico Superior en el Mediterráneo español" en Villaverde, V. ed. *Los últimos cazadores. Transformaciones culturales y económicas durante el Tardiglacial y el inicio del Holoceno en el ámbito mediterráneo*. Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, Alicante, pp. 79-117.